

El mapa político gallego

Xesús Veiga

Marzo de 2017

Durante casi veinte años (1993-2012), el mapa político gallego estuvo conformado por tres fuerzas: PP, Partido Socialista y BNG. Es verdad que fuera del Parlamento se movían otras organizaciones (Esquerda Unida, grupos independentistas...), pero carecían de la influencia necesaria para tener una presencia significativa en la dinámica institucional. En los comienzos del año 2012 tuvo lugar un hecho muy relevante: el Bloque celebró una Asamblea en un clima de fuerte división interna que derivó, posteriormente, en el abandono de una parte de la afiliación, encabezada por Xosé Manuel Beiras, uno de los principales referentes del movimiento nacionalista gallego del posfranquismo.

En otoño de ese año 2012, las elecciones al Parlamento gallego proporcionaron una novedad muy significativa en la composición de las fuerzas opositoras al tradicional dominio del PP: la coalición AGE (Alternativa Galega de Esquerdas, formada básicamente por ANOVA –el grupo dirigido por Beiras– y Esquerda Unida) superó en votos y escaños al BNG. Algunos analistas creyeron ver en esta circunstancia el síntoma que anunciaba cambios de envergadura en la dinámica electoral general. El éxito de AGE pivotó sobre dos mensajes principales: la ruptura con el marco político tradicional y la apuesta por fórmulas unitarias superadoras de algunas fronteras afincadas en el universo partidario de la izquierda gallega. El carismático liderazgo de X. M. Beiras completó el tríptico explicativo de la fuerte atracción que despertó la nueva formación

entre sectores muy variados (jóvenes ubicados en la abstención y antiguos votantes del BNG y también del PsdG).

Cuatro años después, en septiembre de 2016, AGE dejó de existir y su espacio fue cubierto por En Marea, un proyecto en el que han confluído distintos segmentos sociales: personas procedentes de organizaciones nacionalistas, otras inscritas en Podemos-Galicia o afiliadas a Esquerda Unida, así como gentes de diversas candidaturas municipalistas surgidas en los comicios locales del 2015. En Marea logró superar al PsdG en apoyo electoral –aun empatando en número de escaños– ubicándose como la primera referencia opositora a Núñez Feijóo. Por tercera vez en la historia del Parlamento gallego –las anteriores habían sido en 1997 y en 2001– se rompía la lógica bipartidista que otorgaba el liderazgo de la oposición a los socialistas.

La escisión registrada en el nacionalismo gallego tuvo lugar en un contexto histórico delimitado por tres hechos singulares: la irrupción del 15-M en la vida social y política del Estado español, el triunfo abrumador del PP en las elecciones generales de 2011 y la aparición de un fuerte movimiento independentista en Catalunya. El BNG disponía de una capacidad apreciable para conseguir sintonizar con el des-

En Marea logró superar al PsdG en apoyo electoral –aun empatando en número de escaños– ubicándose como la primera referencia opositora a Núñez Feijóo.

contento generado por los graves impactos de la crisis económica y los insostenibles niveles de corrupción gracias al acierto que había tenido en la construcción de una original combinación de unidad y diversidad internas y a su condición de fuerza no integrada en los pactos fundacionales.

Sin embargo, tales potencialidades teóricas fueron arruinadas por los graves errores cometidos en la apreciación de la realidad circundante y por una gestión inadecuada de las disidencias internas. El sector mayoritario de la dirección del Bloque minusvaloró la importancia del movimiento de protesta surgido en la primavera del 2011 y mantuvo una distancia crítica que dificultó seriamente cualquier intento de aproximación posterior. Al mismo tiempo, sobrevaloró las eventuales consecuencias benéficas de la aceleración independentista catalana en la dinámica política gallega. El debilitamiento electoral certificó la envergadura de las equivocaciones y carencias exhibidas.

De aquí a 2020 no es previsible que se modifique la actual estructura cuadrangular de la política gallega. El PP acumula fortalezas propias y debilidades ajenas que le proporcionan un horizonte aparentemente tranquilo. El Partido Socialista suma divisiones autóctonas a las incertidumbres estatales: la salida del pantano se adivina lenta y dolorosa. En Marea vive un proceso complejo: carece de incómodas hipotecas del pasado pero debe afrontar la difícil armonización de un heterogéneo conjunto de ideas, culturas e intereses. El BNG ha reducido a la mínima expresión la pluralidad interna de las últimas décadas y busca mantener una estricta diferenciación nacionalista que no le contamine con otras corrientes aun pagando el precio de un aislamiento notable. ■